



de otro concepto, también heredado, de que los celos muestran el amor que se tiene, ocultando y naturalizando que los celos solo muestran sentimientos de posesión, control y desconfianza.

La violencia doméstica, está basada en estereotipos de género, que dan un marco ideológico que la justifica y naturaliza ante sus protagonistas.

Círculo de la violencia

Cuando las relaciones de pareja se vuelven violentas, en muchos casos el primer episodio de agresión puede aparecer como un hecho aislado. Sin embargo, en la medida en que la violencia se instala, dichos episodios se vuelven cada vez más recurrentes.

En general ocurre el siguiente ciclo:

Aumento de tensión:

Aparecen los enojos, el mal-humor por parte del agresor, discusiones, y la persona agredida siente que está viviendo sobre un volcán a punto de erupcionar y trata de calmar la agresividad del agresor.

Explosión:

Se desencadenan episodios de violencia (física, verbal, sexual, ambiental, etc.) en su forma más aguda (dado que en los demás períodos también existe la violencia, ya que permanece el desbalance de poder, pero de forma más naturalizada por la propia cronicidad).

Luna de miel:

Después del episodio agudo, el agresor puede negar, pedir perdón, decir que no va a suceder más, etc. y comienza un período de supuesta calma y paz. La persona agredida siente que esta vez él es sincero, que recuperó al hombre amado y al «buen» padre de sus hijos e hijas.

A medida que avanza la situación de violencia en el tiempo y en la intensidad, el ciclo se acorta y el período de calma se vuelve casi inexistente.

